



ladoalado
CAMINOS DE ESPERANZA
EL ESPECTADOR

f EELadoalado @EELadoalado @EELadoalado

LadoaLado

Cambio de estrategia

¿Qué hacer con las relaciones con Venezuela?

Del fracaso del “cerco diplomático” a la compleja reinstitucionalización de la relación bilateral con Venezuela, el próximo gobierno de Colombia necesita una nueva estrategia para tratar con Caracas.

RONAL RODRÍGUEZ*
@ronalrodriguez

Después de la crisis de la corbeta Caldas en 1987, quizás el momento más cercano a una guerra entre Colombia y Venezuela, dos presidentes de frontera: Virgilio Barco, de Cúcuta (Norte de Santander), y Carlos Andrés Pérez, de Rubio (Táchira), lograron pasar la página de la confrontación territorial por el golfo de Coquivacoa, o golfo de Venezuela, e hicieron del comercio bilateral el centro de la relación, retomaron institucionalidad existente y crearon nuevas instancias de diálogo sobre todo para los temas fronterizos.

Los noventa fueron probablemente los años dorados de la relación bilateral, el comercio tradicional e informal de la frontera poco a poco ganó espacios de formalización y, a pesar de las crisis internas que atravesaron ambas naciones, el ambiente de confianza entre las autoridades de los países fue creciendo. Se pasó de los anticolombianos y antivenezolanos en las cancillerías a una generación de actores que apalancaron y fortalecieron la institucionalidad bilateral e impulsaron los espacios como la Comunidad Andina (CAN). Cuando Colombia y Venezuela se articulan gana la región.

Hoy la relación bilateral se encuentra en su peor momento, el presidente Iván Duque sostiene una querrela personal con Nicolás Maduro, ambos se acusan y señalan, se descalifican e insultan a un nivel nunca visto entre los jefes de Estado. Toda la institucionalidad existente entre Colombia y Venezuela se encuentra derruida, la Comisión Permanente de Conciliación y la Comisión Presidencial para Asuntos Fronteri-

zos, suprainstancias que coordinaban la relación entre las naciones hermanas y eran la ruta para la resolución de las diferencias, así como las relaciones consulares y las relaciones diplomáticas, hoy se encuentran inoperantes.

El presidente Duque, aupado por un ambiente hemisférico hostil a la dictadura de Nicolás Maduro, apoyado por el delirante Donald Trump, en medio de un contexto que evidenciaba lo peor de la emergencia humanitaria compleja en la que se hundía Venezuela y con los migrantes caminando por las carreteras de Suramérica, decidió sumarse y apostarle a una estrategia de “cerco diplomático” al régimen venezolano.

Más que una estrategia, fue la sumatoria de acciones en contra de Maduro, sus esbirros y el Estado controlado por la Revolución Bolivariana. Acusaciones en foros multilaterales como Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, y el apoyo a sectores opositores, el antes llamado “gobierno de transición” hoy referido por el presidente colombiano como la “resistencia democrática”. En la misma línea promovió y aplicó sanciones internacionales al régimen venezolano y se quiso sembrar la amenaza de que todas las alternativas estaban sobre la mesa.

El propósito del gobierno Duque era desencadenar una situación que llevara a Venezuela en dirección a la recuperación de la democracia. Una apuesta que implicaba causar la mayor presión sobre un régimen acorralado e incluso se barajó la posibilidad de una intervención militar internacional contra la dictadura, una postura arriesgada porque podía implicar que Colom-



La frontera entre Colombia y Venezuela cumple seis años sin paso vehicular. / AFP

bia entrara en una guerra con su vecino más importante.

Si bien el propósito era la recuperación de la democracia venezolana, Colombia, bajo la dirección del gobierno Duque, se jugó a fondo por una estrategia que

» El “cerco diplomático” se proponía el retorno de la democracia a Venezuela, pero por el contrario logró la consolidación de la dictadura.

fracasó. El contexto regional cambió, México con Obrador, Argentina con Fernández, Perú con Castillo, Chile con Boric y el inminente regreso de Lula en Brasil, más allá de ser gobiernos de izquierda y la eventual tolerancia que puedan tener con Maduro y su régimen, están más preocupados por sus agendas domésticas en medio de la recuperación pospandemia.

De otro lado, Estados Unidos, en medio de la resaca democrática por el paso de Trump por la Casa Blanca, y un poco molestos por la participación de sectores colombianos y opositores venezolanos en sus elecciones, particularmente en el estado de Flori-

da, han cambiado el abordaje frente a Venezuela. La administración Biden se ha percatado de los malos resultados del “cerco diplomático”, el cual alejó a Venezuela de Occidente, pero la acercó a las potencias extracontinentales que lograron sacar provecho de un régimen que con tal de mantenerse en el poder estuvo dispuesto a feriar los recursos estratégicos, jugarse la soberanía y plegarse a los intereses de Rusia, China, Irán y Turquía, comprometiendo el presente y el futuro de los venezolanos.

Hoy Estados Unidos parece más dispuesto a una convivencia con el madurismo ante un escenario internacional complejiza-